

¡POBRECITOS DE LOS POBRES!

DRAMA EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

Escrito para la eminente primera actriz

S^{ta} D^a GERTRUDIS CASTRO

POR

SALVADOR MARIO



•
BUENOS AIRES

IMPRENTA DE PABLO CONI, ESPECIAL PARA OBRAS

60 — CALLE ALSINA — 60

—
1878

AL D^o D. ALFREDO PARODI

Querido Alfredo :

Como una humilde, pero sincera manifestacion de simpatia por tu carácter y de gratitud por tu amistad, te dedica esta primicia de su pobre inteligencia

SALVADOR MARIO.

PERSONAJES**ACTORES**

VICTORIA	Sta GERTRUDIS CASTRO.
SOFIA.....	» MATILDE CORTÉS. }
EMILIA (1)	» FRANCISCA ARAGON. }
MIGUEL	S ^{or} HERNAN CORTÉS.
SAMUEL.....	» JOAQUIN ARAGON.
ANDRÉS.....	» LUIS CUBAS.

LA ESCENA EN BUENOS AIRES

(1) El autor de esta humilde obra agradece sinceramente la atención que han tenido para con él los padres de la niña Francisca Aragon, permitiendo que ésta tomase á su cargo el desempeño de este personaje, cooperando así al mejor éxito de este pobre ensayo dramático.

ACTO ÚNICO

Habitacion pobremente amueblada. — En el foro, á la derecha del actor, un lecho, en que se halla enferma Emilia. — Puerta al foro. — A la izquierda, en segundo término, puerta. — En este lado una mesa con vários objetos de labor, un libro y un candelabro pequeño con una vela de sebo, encendida. — *Es de noche.*

ESCENA PRIMERA

VICTORIA de pié cerca de la mesa. SOFIA, cerca del lecho, contemplando á EMILIA que duerme.

VICTORIA. (La vida de la pobreza
es la vida del dolor;
piérdese en ella el honor,
el placer y la belleza.
Porque, aunque á Dios no le cuadre
en su poderoso afan,
cuando un hijo pide pan
se vuelve loca una madre.
Y es capaz, en su delirio
negro, triste, solitario,
de vender sobre el Calvario
la cruz del santo martirio.
Y en ese instante profundo
que busca un pan, con anhelo,
para su amor no hay más cielo
que su hijo que está en el mundo!...
¡Cuántas veces he ido en pos (*Sentándose.*)
de un trozo de pan!... Hoy mismo
estoy pisando un abismo
y aun me levanto hasta Dios!)

SOFIA. (*Acercándose á Victoria.*)

- Madre, yo quiero cenar....
Quiero cenar, madre mia.
- VICTORIA. Espera un poco, Sofia....
Tu padre no ha de tardar
en traer pan á la familia....
- SOFIA. Madrecita, siento frio....
- VICTORIA. (*Atrayéndola cariñosamente y haciéndola
sentar á su lado.*)
Ven, siéntate al lado mio....
¿Aun duerme la pobre Emilia?
- SOFIA. Duerme. duerme, sin cesar,
como uno de esos niñitos
que yo he visto pintaditos
en el libro de rezar.
- VICTORIA. Está enferma.
- SOFIA. Pues ¿qué tiene?
- VICTORIA. No lo sé.
- SOFIA. ¿Se morirá?
- VICTORIA. Hija, Dios no lo querrá....
(Pero mi esposo no viene....
¡Pobre!... ¿Que le habrá ocurrido?)
- SOFIA. ¿Qué dices?... ¿Qué dices, madre?
- VICTORIA. Que pronto vendrá tu padre
con el pan, ángel querido.
Aunque ilusion no me sobre (*Ap. llorando.*)
pienso que fortuna austera,
que esa mísera viajera
que huye del hogar del pobre,
á una mujer opulenta
tal vez, ahora, diviniza
mientras Emilia agoniza
tísica de estar hambrienta.
- SOFIA. ¿Tú sientes hambre tambien?...
¿Por qué lloras, madrecita?
- VICTORIA. No siento nada mi hijita. (*Besándola.*)
(Voy á perder el Eden.)
- EMILIA. ¡Madre! (*Llamando.*)
- VICTORIA. (No sé la razon
porque mi eterno quebranto,
porque el rio de mi llanto,
no asfixia mi corazon... (*Levantándose.*)
No ; mi amor á la familia
es el soplo que lo alienta
en la horrorosa tormenta....)
- SOFIA. (*Levantándose y tirándola del vestido.*)
Madre, te ha llamado Emilia.
- EMILIA. ¡Madre! (*Llamando.*)

ESCENA II

DICHOS, MIGUEL

- MIGUEL.** (*Saliendo por el foro.*)
¡ Maldito del cielo
debo de estar !....
- SOFIA.** (*Abrazándose á las piernas de Miguel.*)
¡ Padre mio !
- VICTORIA.** Miguel, con ánsia suprema,
con la angustia del martirio,
esperaba tu llegada
entreteniendo á los niños....
¡ Qué tambien ellos te esperan
temblando de hambre y de frio !
- SOFIA.** Es cierto, padre, siento hambre.
- MIGUEL.** ¿ Qué hago, Señor ? ¿ qué les digo ?
- VICTORIA.** Habla, Miguel.... ¿ Por qué tiemblos ?
¿ Qué es lo que te ha sucedido ?
- MIGUEL.** Nada. (*Ya suben las lágrimas
á empañar estos dos vidrios
que Dios ha puesto en el rostro
para mirar los peligros.*)
- VICTORIA.** ¿ Por qué lloras ?
- MIGUEL.** Porque asciendo,
con la cruz de mi martirio,
al Calvario de las penas
llevando en pós á mis hijos.
- VICTORIA.** ¡ Explicate !....
- MIGUEL.** ¡ Pobre mártir !....
¿ Aun en mi faz no has leído
la causa porque á mis ojos
asoma el llanto maldito ?....
¿ No adivinas, no presientes,
en tu maternal delirio,
que hoy no tengo pan que darles
á mis inocentes niños ?....
- VICTORIA.** Tal vez, tal vez, no le tienes
porque no habrás recorrido
la ciudad en busca de él ;
porque á nadie le habrás dicho
que tu familia se muere
en este misero asilo,
por falta de pan.... de pan....

MIGUEL. Ah ! te equivocas, bien mio !....
(Me están ahogando las lágrimas !)
Hoy, Victoria, por mis hijos,
la primera vez que lo hago,
delante del mundo cínico
he doblado esta cabeza
donde brilla el génio artístico....
Escucha, escucha, Victoria :
Cuando salí de este nido
surgia el sol por Oriente
como anuncio peregrino
de esperanza para el pobre,
de zozobra para el rico....
Llegué al taller, admirado
de no escuchar el ruido
que al herir el mármol tosco
hacen cincel y martillo ;
y hallé la puerta cerrada
y del aldabon prendido
un lazo de crespon negro,
como el dolor de mi espíritu.
Llamé ; la puerta se abrió
y apareció, dolorido,
el escultor más anciano
del taller. « Ah ! Miguelito.
— me dijo al verme — ¿ No sabes
que el maestro ha fallecido ? »
« No lo sé », le contesté,
lanzando un hondo suspiro,
y derramando, en silencio,
una gota del rocío
que purifica las almas
y traduce los martirios....
« Pues ven á verle Miguel ! »
el viejo artista me dijo,
cogiéndome por un brazo
y arrastrándome consigo
hasta la humilde vivienda,
donde yacia dormido,
para siempre, un hombre honrado,
en medio de cuatro cirios. (*Pausa breve.*)
Lo que sentí en ese instante
yo mismo no me lo explico...
Salí del taller, llorando,
y anduve, como un mendigo,
pidiendo, á mis compañeros,
pan para mis pobres hijos,

- pero todos me negaban
lo que pedia, con ahinco...
- VICTORIA. Perdona, Miguel, perdona...
En mi insensato delirio
llegué á dudar...
- EMILIA. (Llamando.) ¡Madre!
- MIGUEL. ¡Calla!
- Me parece que á mi oído
ha llegado la voz débil
de la hija de tu cariño.
- EMILIA. ¡Madre! (Llamando.)
- VICTORIA. (Acercándose al lecho.)
- ¿Qué me quieres, niña?
- EMILIA. Ven, madre. ¿Padre ha venido?
- MIGUEL. (Acercándose al lecho.)
- Aquí me tienes, encanto.
- EMILIA. ¿Me trajiste el muñequito
que me prometiste?
- MIGUEL. N6.
- SOFIA. Madrecita, siento frio.... (Ap. á Victoria.)
Siento hambre.... Una cosa oscura
tengo en los ojos, lo mismo
que si jugase á la rueda
en el Colegio....
- VICTORIA. (Dios mio!)
- EMILIA. ¡Malo!... Ya tú no me quieres (Ap. á Miguel)
porque vés que no camino
como antes.... porque mis manos
no juegan con tu martillo....
¿Verdad?
- MIGUEL. (Besándola.) No; siempre te quiero.
- EMILIA. ¡Qué bueno eres, padrecito!
- SOFIA. ¿De veras, madre? (Aparte á Victoria.)
- VICTORIA. De veras.
- Te voy á dar uno lindo.
- SOFIA. Pero si no tiene ropa,
si no tiene un buen vestido,
no lo quiero.... Los muñecos
desnudos no son bonitos.
- VICTORIA. Pero el que yo voy á darte
tiene traje y sombrero....
- SOFIA. Entonces no será feo.
- VICTORIA. ¡¡ Jesús! ¡ Jesús!.... ¡ Qué suplicio!
- MIGUEL. (Retrocediendo aterrado de junto al lecho.)
¡ Victoria!.... ¡ Emilia se muere!....
- VICTORIA. (Precipitándose hácia donde se halla Emilia.)
¡ Se muere!.... ¡ Se muere, has dicho!

- SOPIA. Yo no quiero que se muera.
MIGUEL. (*Palpándole un brazo á Emilia.*)
¿Sientes?... Su cuerpo está frío...
Sus ojos.... Mira sus ojos....
- VICTORIA. Miguel, ¿estás en tu juicio?....
Si su cuerpo está caliente....
Sus ojos tienen mas brillo
que el que tienen esas lámparas
que cuelgan del Infinito!
- MIGUEL. Victoria, ¿tu amor de madre
extravía tus sentidos?....
¿No sientes que está su cuerpo
sudoriento, helado, rígido,
como una estatua de mármol
en el invierno sombrío?
- VICTORIA. ¡Tienes razon!.... Vé al instante,
de hinojos te lo suplico,
Miguel, en busca de un médico
para que le preste auxilio
á este ángel....
- MIGUEL. Pero, Victoria,
olvidas que en este asilo
no tenemos un centavo,
un solo centavo mísero,
para pagar....
- VICTORIA. (*Con amargura.*) No parece
que amas, Miguel, á tus hijos!....
(*Con imperio.*) ¡Véte!.... ¡Véte!....
(*Con dulzura.*) Te lo ruego
de rodillas....
- MIGUEL. Voy, bien mio.
Por voluntad ó por fuerza
vendrá un médico á este nido....
Vuelvo....
- VICTORIA. ¡Qué te ampare el cielo!
- MIGUEL. (*¡Si no me traga el abismo!*)
(*Váse Miguel, y Victoria encamínase hácia
el lecho.*)
- SOPIA. (*¿Y se vá solo?.... No quiero....
Yo iré con él.... ¡Pobrecito!*)
(*Váse por el foro.*)

ESCENA III

VICTORIA, EMILIA

VICTORIA. Dios de los desamparados,

todo esperanza y amor,
apiádate del dolor
de estos seres desgraciados.
No permitas que taladre
el infierno á mi razon ;
no quiebres el corazon
á esta desdichada madre....
Mas mi pensamiento ardiente
vá de una quimera en pos :
¡ No debe de haber un Dios
cuando sufre una inocente!!!

EMILIA.

¡ Madre ! (*Llamando.*)

VICTORIA.

¡ Yo sueño despierta !

Me parece haber oído
que su voz....

EMILIA.

¡ Padre querido !

VICTORIA.

¡ No está muerta ! ¡ No está muerta !

(*Con vehemencia.*)

¡ Hija de mi corazon ! (*Llorando.*)

EMILIA.

Madrecita, ¿ porqué lloras ?

VICTORIA.

Porque ideas punzadoras
rompen mi imaginacion....
Porque te soñé un momento
sentada entre los querubes,
mas arriba de las nubes,
mas allà del firmamento !
Entre ángeles de belleza
te soñé libre, no esclava ;
allá donde el hombre acaba,
allá donde Dios empieza !!!....
Y, sin embargo, el profundo
dolor del corazon mio
casi ha llenado el vacio
que hay entre el cielo y el mundo....

(*Pausa breve.*)

Pero. ¿ qué dice mi boca ?
¿ qué estoy hablando, hija mia ?....
(¡ Ay ! es tanta mi alegría
que temo volverme loca !....)
¿ Cómo te sientes ?

EMILIA.

Mejor.

VICTORIA.

Me alegro. ¿ Te duele el pecho ?

EMILIA.

Mucho.

VICTORIA.

¿ Mucho ?

EMILIA.

Le tengo hecho
pedazos por el dolor.
No te quisiera decir

- lo que siento....
- VICTORIA. (¡ Pobrecita !)
- EMILIA. Solo por tí, madrecita,
no me quisiera morir.
Eres tan buena, ¿ verdad ?....
Tienes tan buen corazón....
- VICTORIA. (Qué angustiosa situación !) (Pausa.)
- EMILIA. Dime, ¿ De esta enfermedad
crees que yo sane algún día ?
- VICTORIA. Sí ; tal vez mañana. (Pausa.)
- EMILIA. Madre,
¿ Ha venido ya mi padre ?
¿ Está durmiendo Sofía ?
- VICTORIA. Tu padre vino y salió
A buscar, con frenesí,
Un médico para tí.
- EMILIA. ¿ Con Sofía ?
- VICTORIA. N6, hija, n6.
- EMILIA. Entonces ¿ quiéres llamarla ?
La voy á echar un reproche
porque se marchó esta noche
de mi lado sin besarla.
- VICTORIA. ¡ Sofía, ven á besar (Llamando.)
á tu doliente hermanita !....
¡ Ven, Sofía !
- EMILIA. Madrecita,
déjala, déjala estar....
- VICTORIA. ¿ Ad6nde estaré escondida ?....
(Golpeándose la frente como asaltada de
una idea repentina.)
¡ Jesús ! Me olvidaba ya....
Tal vez como hambrienta está,
se habrá quedado dormida.
La despertaré.... ¡ Sofía !....
(Cogiendo la luz y asomándose á la puerta
de la izquierda.)
(Sofía !.... Por este lado
no está.... Su sueño es pesado....
(Asomándose á la puerta del foro.)
¡ Hija mia !.... ¡ Hija mia !....
(Volviendo y colocando la luz sobre la mesa.)
¿ Los ojos míos no ven
lo que á mi derredor pasa
ó es que no está en esta casa
el otro ángel de mi Eden ?....
Mis ojos no empaña el llanto....
Para mí todo es visible....

¿ Se habrá marchado?... Imposible!....
¡ Vision de mi hondo quebranto !
Si.... si.... ¡ Mi sospecha aguija !
¡ Se ha ido sola ! Dios del alma
(*Con desesperacion.*)

quítame esperanza y calma
pero devuélveme á mi hija !....
El dolor á mi alma abrasa....
(*Precipitándose hácia la puerta del foro.*)
Pero mi Sofia, corro
en tu busca, en tu socorro.

MIGUEL. (*Saliendo por el foro con Sofia.*)
Al fin llegamos á casa.

(*Victoria exhala un grito de alegría, toma á Sofia en los brazos, con un movimiento rápido, y la estrecha contra su seno.*)

ESCENA IV

DICHOS, MIGUEL Y SOFIA.

VICTORIA. Dios.... sí.... Dios me la devuelve
para calmar mis tormentos !

MIGUEL. Te la devuelve su padre.

VICTORIA. ¡ Miguel !

MIGUEL. Yo te la devuelvo.

VICTORIA. ¡ Piensa que te oyen tus hijos
y que te miran los cielos !

MIGUEL. Escúchame.

VICTORIA. Ya te escucho.

MIGUEL. Salgo de aquí, no hace tiempo,
con lágrimas en el alma
y fiebre en el pensamiento
á buscar para mi niña
la noble ciencia de un médico ;
llego á la esquina ; la calle
á largo paso atravieso,
cuando el ruido de un carruage
detiene mi marcha. Creo
que es un médico que vuelve
de visitar á un enfermo ;
me paro á esperar que llegue
para, si acaso mi anhelo
torpemente no me engaña,
conducirle junto al lecho
de mi dolorida Emilia.

Mas ¡ ah ! de repente veo
una pobre criatura
que vá á rodar por el suelo
al empuje de los brutos
de aquel coche del infierno....
No sé lo que por mí pasa....
Me precipito al momento
sobre los briosos caballos
y les azgo por el freno
deteniendo así la marcha
de aquel vehículo soberbio....
La niña cruza la calle,
con paso tranquilo y lento ;
yo de los ardientes brutos
las húmedas riendas suelto ;
el coche sigue su marcha
con desigual movimiento ;
y yo corro trás la niña
que se detiene, con miedo,
en un portal, exclamando :
« ¡ Padre, madre, yo me muero ! »
En mis brazos la levanto (*Con vehemencia.*)
y á mi hija... á mi hija veo !....

VICTORIA. Miguel.... Miguel de mi vida....

MIGUEL. Ah ! me parece que sueño !....

MIGUEL. Al pobre nunca le faltan,
en este mundo soberbio,
espantosas realidades
que parecen grandes sueños.

VICTORIA. Es verdad.... Se sufre tanto,
que el raudal del sentimiento
desbordándose en el alma
sube á inundar el cerebro.

MIGUEL. Hablando de todo un poco,
¿ despertó Emilia ?

VICTORIA. Al momento
que tú saliste á la calle
volvió en sí.... Pero yo creo
que debemos auxiliarla
con la asistencia de un médico.

MIGUEL. Tambien yo.... Pero tu sabes (*Suspirando.*)
que un centavo no tenemos
ni aun para comprarles pan
á nuestros pobres pequeños ;
á pesar que en el taller,
del escultor que hoy ha muerto
tengo dos bellas estátuas,

- que no las paga el dinero
de todos los millonarios
que hay en el mundo decrepito.
- VICTORIA. Calla, Miguel.... ¿ Quién te ha dicho
que hay con qué pagar el génio,
sobre este mundo insensato
que solo aplaude á los muertos,
con vanidad, con orgullo,
porque, al fin, el mundo es necío.
- MIGUEL. Oh! nadie, nadie, Victoria....
Pero si vieses que Tiempo
tan hermoso como grave,
tan grave como perfecto,
hé arrancado de una piedra
con un pedazo de acero....
¡ Qué estatua, mujer, qué estatua !
(Con entusiasmo.)
- Parece que se está viendo
mover.... Ah! solo le falta
en los labios el acepto!....
- VICTORIA. ¡ El arte es tu purgatorio
y el arte es tu limpio cielo!....
¡ Cuántas veces aclamado
has sido por este pueblo,
mientras que aquí nuestros hijos
lloraban por alimento!....
¡ Pobre artista!.... ¡ Pobre artista !
(Con amargura.)
- Fuiste trás la gloria ciego
y á las lenguas de los hombres
entregaste tu talento,
y ya no te perteneces,
ni aun en el hogar doméstico !
- MIGUEL. ¡ Es verdad!.... Mis pobres niños
sufren sin merecimiento
alguno para sufrir.
- EMILIA. ¡ Madre!.... (Llamando.)
- VICTORIA. (Acercándose al lecho.)
¿ Qué quieres ?
- EMILIA. Me muero.
- MIGUEL. ¿ Qué dice Emilia, Victoria ?
- VICTORIA. Que se muere.
- EMILIA. Aquí en el pecho
siento un dolor, padrecito,
que me mata.
- MIGUEL. Por el médico
voy al instante...., Sofia

- me ha transformado el cerebro....
VICTORIA. Vé pronto, Miguel, vé pronto.
EMILIA. ¡ Pobre padrecito !
MIGUEL. Vuelo.
SOFÍA. No te olvides de traerme
un pan.
VICTORIA. (Qué horrible tormento).
MIGUEL. No, hijita.... Vuelvo al instante.
VICTORIA. Vé; que te proteja el cielo !
(*Váse Miguel.*)

ESCENA V

VICTORIA, SOFIA Y EMILIA

- VICTORIA. Emilia, todo sufrir,
todo placer, todo mal,
tiene en el mundo final....
EMILIA. Madre, déjame dormir.
VICTORIA. ¿ Qué tienes; hija del alma ?....
¿ Te fastidio con mi amor ?
EMILIA. No, madre; mas mi dolor
cuando duermo se me calma.
VICTORIA. (*Retirándose del lecho.*)
¡ Pobrecita !
SOFÍA. Díme, madre,
¿ porqué no tenemos pan ?
VICTORIA. Porque há tiempo no le dán
ni un centésimo á tu padre
por las bellas esculturas
que tú has visto en el taller.
SOFÍA. Y qué lindas son !.... Ayer
besé á una de esas figuras.
VICTORIA. Y ¿ por qué le diste el beso
á esa estatua ? .. (*Me asesinas.*)
SOFÍA. ¿ A qué tu no lo adivinas ?
VICTORIA. Nó, Sofía, lo confieso.
SOFÍA. Pues bien; yo te lo diré....
Beséla porque abrazado
tiene á un niño, y á su lado
tiene una niña en pié....
Si vieses que grandes son....
Casi del tamaño mio....
Y lloran, tal vez, de frío....
VICTORIA. ¡ Se me oprime el corazon !....
(*Aparte, llorando.*)

- SOFÍA.** ¿ Por qué lloras ?
VICTORIA. Yo ?.... Por nada...
SOFÍA. Entónces, madre, no llores.
VICTORIA. Bueno, hija. (Por los dolores tengo el alma destrozada.)
SOFÍA. Madrecita, ¿ qué te pasa ?....
Tienes una agitacion....
VICTORIA. A Dios pido compasion
Para esta mísera casa.
SOFÍA. ¿ Por qué ?
VICTORIA. Por que caminando
vamos hoy por entre abrojos ;
por que no hay llanto en mis ojos
para proseguir llorando !....
Porque mis mejillas. rojas (Llorando.)
están de tanta afliccion
¡ porqué tengo el corazon
hecho un rio de congojas !
SOFÍA. No llores más, buena madre....
Cuando yo sea mujer
tu no vas á padecer...
VICTORIA. Calla, que ahí viene tu padre.
SOFÍA. Mi padre.... Mi padre viene....
VICTORIA. Siento el rumor de unas plantas
fuera, y debe de ser él.
ANDRÉS. (Saliendo por el foro.)
Bendiga Dios á esta casa.

ESCENA VI

DICHOS, ANDRÉS

- VICTORIA.** Buenas noches.
SOFÍA. (Cogiendo el libro que está sobre la mesa y
hojeándole.)
(¡ No es mi padre !)
ANDRÉS. Perdone usted mi confianza.
¿ Está Miguel ?
VICTORIA. Ha salido
hace un instante.
ANDRÉS. Diez cuabras
he corrido en busca dél
y al fin no le hallo en su casa.
Y qué carrera traía....
Por poco me rompo el alma,
(si el alma está en la cabeza),

contra un viejo tarambana
Que iba haciendo zetas y eses
por esas calles satánicas ...
Si hubiera usted visto el golpe
que le sacudi en la calva
se está usted riendo esta noche
y aun continúa mañana....

VICTORIA.

¡ Jesús !....

ANDRÉS.

Usted no se asuste
que un golpe.... Un golpe no es nada
para un bebedor.. . Señora
me pongo otra vez en marcha....
Ah ! cuando vuelva Miguel (*Volviendo.*)
suplico á usted, con el alma,
que le diga de mi parte
que hay quien compre las estatuas
que en el taller ha dejado

VICTORIA.

Espere usted.... Dos palabras....

ANDRÉS.

Puede usted decir doscientas (*Volviendo.*)
si de ello le viene gana.

VICTORIA.

Deseo saber su nombre.

ANDRÉS.

¿ Saber mi nombre?.... Pues ¡ vaya ! ...
(*Admirado.*)

¿ Qué no me conoce usted ?

VICTORIA.

No, señor.

ANDRÉS.

Soy Andrés Cánova,
el escultor mas antiguo
de las ciudades del Plata.

VICTORIA.

¡ Ah ! (*Con admiracion.*)

ANDRÉS.

¿ Se admira usted, señora,
de verme así ?.... ¡ Vaya, vaya !
¡ Bien digo yo !.... Las mujeres
ven una preciosa estatua
y sueñan que el pobre artista
es un modelo de gracia.

VICTORIA.

Yo, señor, no pertenezco
á esas que crean fantasmas
de un pobre artista. Yo admiro
al génio....

ANDRÉS.

¡ Bravo. muchacha !

VICTORIA.

Yo estimo mas al talento (*Con entusiasmo.*)
que á la riqueza insensata,
porque la gloria del oro,
al fin, en el mundo se halla,
pero la gloria del génio
Dios en el cielo la guarda !

- ANDRÉS.** ¡ Bien dicho !.... Venga esa mano !....
(Me están ahogando las lágrimas.)
- VICTORIA.** Mi amistad pura y sincera
la ofrezco á usted, señor Cánova.
- ANDRÉS.** La acepto.
- VICTORIA.** Me glorifica,
su aceptación.
- ANDRÉS.** Hoy mis canas
han tenido la ventura
de escuchar de una alma sana
un aplauso mas grandioso
que el de la orgullosa Fama.
- VICTORIA.** Aplauso que no es aplauso....
- ANDRÉS.** (Me van á matar las lágrimas.)
- VICTORIA.** ¿ Qué dice usted ?
- ANDRÉS.** Que otro día
trataremos, con mas calma,
sobre la influencia del génio
y sus terribles desgracias....
Servidor de usted.
- VICTORIA.** Adios.
- ANDRÉS.** Perdone usted, me olvidaba (Volviendo.)
que aquí traigo una targeta
con las señas de la casa
y el nombre del que desea
comprar las bellas estátuas
de Miguel.... Aquí la tiene
(Sacando una targeta y entregándosela á
Victoria.)
y cuide usted de guardarla,
no se pierda.
- VICTORIA.** No hay cuidado
de que se pierda.
- ANDRÉS.** (Saludando.) Andrés Cánova
se ofrece á usted, como amigo,
en la calle Rivadavia
número ciento dieciocho.
- VICTORIA.** Esta, señor, es su casa.
- ANDRÉS.** Un servidor.
- VICTORIA.** Igualmente.
(Aparte y besando con efusion á Sofía.)
¡ Se me ha refrescado el alma !
(Váse Andrés.)

ESCENA VII

VICTORIA, SOFÍA

- SOFÍA.** Madre, ¡ qué lindo viejito!....
 Tiene un génio más alegre
 que el tuyo y el de mi padre.
- VICTORIA.** ¡ Calla !
- SOFÍA.** ¿ Acaso es malo ?
- VICTORIA.** Tiene
 un semblante que refleja
 un espíritu inocente
 y unos ojos donde el génio
 ha hecho su mágico albergue.
- SOFÍA.** Y ¿ qué te ha dicho ?
- VICTORIA.** Me ha dicho
 que tú, niña, no me quieres.
- SOFÍA.** ¡ Mentirosa !.... ¡ Mentirosa !....
 Ese viejecito viene
 solo por ver las estátuas
 De mi padrecito.
- VICTORIA.** (Sonriéndose.) Mientes.
- SOFÍA.** No miento.... Dime ¿ qué dice
 esa targeta que tienes
 en la mano?....
- VICTORIA.** ¡ Picarona !
- SOFÍA.** Lee, madrecita, lee.
- VICTORIA.** ¡ Curiosa éres !.... Aquí dice :
 (Leyendo la targeta.)
 « Samuel Emilio Cibeles,
 calle de Estados Unidos
 número noventa y siete. »
- SOFÍA.** Y ¿ quién es ?
- VICTORIA.** No le conozco.
- SOFÍA.** Y ¿ qué hace el viejito ese?....
 ¿ Pide limosna ?
- VICTORIA.** ¡ Sofía !
 Esa pregunta te ofende....
 Ese hombre es un gran artista !
- SOFÍA.** Me alegro porque es alegre,
 no como el maestro Pedro
 que es frío como la nieve.
- VICTORIA.** ¡ Calla !.... No murmures nunca
 de las personas ausentes,
 porque la murmuración
 es el vicio de los débiles.

- SOFÍA. ¡ Madre !
VICTORIA. (*Besándola.*) ¡ Mi amor !
(*Encaminándose hácia el lecho.*) Emilita
no despierta.
SOFÍA. ¿ Duerme ?
VICTORIA. Duerme....
¿ Tu quieres dormir ?
SOFÍA. Sí, madre ;
mas ha de ser cuando llegue
mi padre.
VICTORIA. Bien, hija mia....
Me parece que ahí le tienes.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, MIGUEL Y SAMUEL

- SAMUEL. (*Saliendo junto con Miguel, y como prosiguiendo una conversacion.*)
¿ Artista de corazon,
amigo, usted debe ser ?
MIGUEL. Sí : me honro en pertenecer
á esa soberbia legion
que, con el afan profundo
de alcanzar un nombre vano,
supo hacer del Vaticano
la maravilla del mundo !
VICTORIA. (*¡ El médico !*)
SOFÍA. (*Corriendo al encuentro de Miguel y pal-
pándole los bolsillos.*)
No trae pan.
SAMUEL. Buenas noches. (*Saludando.*)
VICTORIA. (*Inclinándose.*) Caballero....
MIGUEL. Un Mesías verdadero
de la ciencia....
SAMUEL. (*Sonriéndose.*) ¡ Bah ! mi afan
es cumplir con el deber
que á todo hombre de conciencia
le impone la grave ciencia
que le enseña á no saber.
VICTORIA. Señor....
SAMUEL. Nada !.... La verdad,
aunque la verdad es yerma....
¿ Es hija de usted la enferma ?

- VICTORIA. Sí, por la fatalidad.
- SOFÍA. ¿ Me trajiste, padre mio, (*Aparte á Miguel.*)
aquello que te encargué ?
- MIGUEL. ¿ Qué es aquello ?... yo no sé....
- VICTORIA. En usted, señor, confío. (*Aparte á Samuel.*)
- SAMUEL. Yo del estudio iré en pós
por conseguir de curarla,
mas si no llevo á salvarla
piense usted que no soy Dios.
- VICTORIA. Muy bien....
- MIGUEL. (*Aparte á Sofía.*) La confiteria
cuando fui la hallé cerrada
por eso no he traído nada
á mi adorable Sofía.
- SOFÍA. Eso, padre, no es verdad....
- VICTORIA. Eso es todo lo que siente. (*Ap. á Samuel.*)
- SAMUEL. Perfecta, perfectamente....
Conozco la enfermedad.
- SOFÍA. Porque no me quieres, padre,
(*Aparte á Miguel.*)
me dejas hoy sin cenar....
- MIGUEL. Sofía.... ; quieres callar !....
- SOFÍA. ¡ Malo ! Me voy con mi madre.
- MIGUEL. (*Colocándose al lado de Samuel.*)
¿ Le ha dicho á usted mi mujer,
lo que la enferma ha sentido
en su cuerpo dolorido ?
- SAMUEL. Me lo ha dicho.
- MIGUEL. Debe ser
horrible el padecimiento
que la martiriza.
- SOFÍA. Sí. (*Aparte á Victoria.*)
Quiero dormir.
- VICTORIA. (*Cogiéndola por una mano y haciéndola
sentar cerca de la mesa.*)
Ven ; aquí
descansarás un momento.
- SOFÍA. (*Sentándose y acostando la cabeza sobre
la mesa.*)
Buenas noches, madrecita.
- VICTORIA. No te duermas, mi delirio. (*Sentándose.*)
- SOFÍA. Nó, madre, nó.
- VICTORIA. (*¡ Qué martirio !*)
- SAMUEL. En fin la ciencia es finita,
como finito es el hombre....
La ciencia no es como el arte....
- MIGUEL. Bah ! dejemos eso aparte....

- ¿ Quiere usted darme su nombre ?
SAMUEL. Señor, en esta ocasion,
es un nombre sin laureles ;
Me llamo Samuel Cibeles,
médico de profesion.
- VICTORIA.** Si ; ha dicho ; Samuel Cibeles !....
(*Aparte, levantándose.*)
Es él.... Es el comprador....
; Al fin te apiadas, Señor,
de mis angustias crueles !. ..
Con la rápida presion
del placer que experimento,
temo que en este momento
se quiebre mi corazon !!!
- MIGUEL.** De ser artista me ufano. (*A Samuel.*)
SAMUEL. ¿ Tal vez es usted pintor ?
MIGUEL. Nó ; por desgracia, escultor,
y escultor americano !
- SAMUEL.** Calle usted.... Se hacen desaires
al génio que humilde asoma,
lo mismo en Paris que en Roma,
en Madrid que en Buenos Aires.
- MIGUEL.** Pero del génio secundo
una creacion, solo una,
no la paga la fortuna
de todo.... de todo el mundo !
- VICTORIA.** (*Colocándose entre los dos.*)
Es verdad.... Pero, doctor,
perdone usted que me aflija....
Vea usted el arte en mi hija
que se muere de dolor.
- SAMUEL.** Señora, por un instante
he olvidado mi mision,
pero el arte es la pasion
del sábio y del ignorante.
- MIGUEL.** (*A Samuel y encaminándose hácia el lecho.*)
Venga usted.
- VICTORIA.** (*Acercándose al lecho.*) Pálida está
SAMUEL. ¡ Bellisima palidez ! (*Acercándose al lecho.*)
MIGUEL. El sufrimiento tal vez,
ese color le dará....
- VICTORIA.** ¡ Es extraño ! no despierta....
(*Con agitacion.*)
- SAMUEL.** Cállese usted....
(*Examinando a la niña.*) Vano anhelo !....
Este ángel está en el cielo.
- MIGUEL.** ¿ Está muerta ? (*Con amargura.*)

- SAMUEL.** (*Retirándose del lecho*). Si; está muerta.
VICTORIA. ¡ Muerta! (*Aterrada.*)
MIGUEL. (*Con desesperacion.*)
¡ Muerta!... ¡ Por mi nombre!...
SAMUEL. (*Aparte y encaminándose hacia la mesa.*)
De hambre.
(*Sacando dinero del bolsillo y depositándolo sobre la mesa.*)
Del médico allí
la mision acaba ; aquí,
aquí empieza la del hombre.
VICTORIA. ¡ Emilia!... ¡ Emilia!... ¡ Despierta,
¡ hija de mi corazon!...
No me engaña la razon...
¡ ; Está muerta. sí, está muerta!!
(*Váse Samuel.*)

TELON RÁPIDO

FIN